



¡Me quemó!

ALGO MUY RARO SUCEDIÓ CUANDO Djerlinde Mounguengui tenía tres años. De repente, comenzó a sentir fuego en sus manos.

–¡Mis manos están calientes! ¡Me quemó! –gritó la pequeña, sacudiendo las manos en un esfuerzo frustrado por enfriarlas.

Sus hermanos se rieron de ella, porque pensaban que estaba de broma.

–¡Me quemó! ¡Me quemó! –repetieron ellos, sacudiendo las manos remedándola.

Pero Djerlinde no estaba jugando, en verdad sentía que se quemaba. Aquella sensación de ardor le duró aproximadamente una semana y luego desapareció abruptamente. Todo estuvo normal durante dos o tres meses, pero luego volvió a ocurrir:

–¡Mis manos están calientes! ¡Me quemó! –gritó de repente Djerlinde sacudiendo las manos.

–¡Se quema! ¡Se quema! –dijeron sus hermanos entre risas.

ALGO RARO LE SUCEDE A DJERLINDE

Con el transcurrir de los años, continuaron sucediendo cosas extrañas en la vida de Djerlinde. A veces corría desesperadamente como si alguien la estuviera persiguiendo. Cuando tenía siete años, salió corriendo de la casa, cruzó el patio y saltó una cerca de metro y medio de altura de un solo impulso. Cuando su madre le preguntó cómo había logrado saltar tan alto, Djerlinde se sorprendió, pues no recordaba haber saltado ninguna cerca.

–¿Cómo podría haber saltado yo esa cerca? –respondió ella, sorprendida-. ¿No ves que es demasiado alta?

A veces, Djerlinde sentía una gran necesidad de estrangular a sus padres o a sus hermanos con sus propias manos; pero siempre escuchaba una voz en su interior que le decía “¡No lo hagas!”, así que reunía todas sus fuerzas para no atacar a nadie.

Djerlinde nunca pudo ir a la escuela. Nadie sabía cuándo comenzaría a actuar de manera extraña y tenían que vigilarla todo el tiempo. Era muy infeliz.

Cuando cumplió trece años, su hermana mayor la llevó a una iglesia adventista en Port-Gentil, Gabón, donde estaban dando una campaña de evangelización. El predicador dijo esa noche que Jesús podía liberar a las personas de cualquier problema que tuvieran, por grave que fuera. De camino a casa, su hermana le preguntó:

–¿Escuchaste lo que dijo el predicador? Jesús puede liberarte de tu locura.

–Quiero que me libere –dijo Djerlinde.

Cuando las reuniones terminaron, Djerlinde comenzó a estudiar la Biblia con un miembro de la iglesia en preparación para el bautismo. Pero los sucesos extraños continuaron. Una noche, Djerlinde no pudo ir a la iglesia porque sus manos estaban ardiendo nuevamente. Los miembros de la iglesia fueron a su casa y oraron para que fuera liberada de la posesión demoníaca.

JESÚS CAMBIÓ LA VIDA DE DJERLINDE

Cuando tenía catorce años, Djerlinde entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Después de eso, los extraños sucesos cesaron para siempre. Incluso sus hermanos veían en ella algo diferente y su padre le preguntó qué había sucedido.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las selvas tropicales de Gabón albergan más de 700 especies de aves.
- El Ogooué es el río más grande de Gabón, extendiéndose por 1.200 kilómetros.
- El punto más alto de Gabón es el Monte Iboundji, con una altura de 1.575 metros.
- La cocina gabonesa se basa en la yuca, el arroz y la harina de mandioca. Se consume mucho pescado, así como también carne de antílope, puercoespín, jabalí y serpiente. También se producen bananas, piñas y caña de azúcar.

–Le entregué mi corazón a Jesús y me bauticé en la iglesia adventista –respondió ella.

Desde ese momento, comenzó la nueva vida de Djerlinde. Jesús la había liberado para siempre y ahora disfrutaba de verdadera libertad.

Tiempo después invitó a su padre a la iglesia y él también decidió bautizarse. Además, diez de sus hermanos también se convirtieron al cristianismo. El versículo bíblico favorito de Djerlinde es el Salmo 37: 4: “Ama al Señor con ternura, y él cumplirá tus deseos más profundos”.

“Cada vez que le pido algo a Dios, él me responde –dice Djerlinde–. Le pedí que me librara de mi locura, y lo hizo”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir una escuela secundaria para 280 alumnos en Libreville, Gabón. Gracias por su generosa ofrenda de este decimotercer sábado, que ayudará a construir escuelas en otros dos países africanos: Guinea y Liberia.

[Pueden ver a Djerlinde en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Djerlinde. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Its-Burning)].